

LOS INFORMÁTICOS QUE HACEN FALTA

Miquel Barceló

Vuelve a ser tema recurrente la posible y/o presunta falta de "informáticos". Creo recordar que fue Manuel Forn quien, en 1987, cuando se concedió la organización de los Juegos Olímpicos a Barcelona para 1992, ya indicaba la cifra de 10.000 informáticos como el déficit que, ya entonces, experimentaba Cataluña ante el reto olímpico. Después fue esa noticia de una Alemania decidida a otorgar visados y estancias por motivo de trabajo a informáticos de la India o Pakistán para paliar la escasez de profesionales del sector. Recientemente ha habido interpelaciones sobre el tema, al menos en el Parlamento catalán, y se está preparando un plan de acción orientado a disminuir esa ya tan manifiesta escasez de profesionales.

Pero, a mi entender, algo no acaba de cuadrar en todo esto. O, cuando menos, los datos de que dispongo me llevan de sorpresa en sorpresa.

En Alemania se hablaba de permitir la entrada a informáticos extranjeros que acreditaran que podían obtener un contrato con un sueldo en torno a ocho millones y medio de pesetas anuales. En nuestro país las cifras son muy distintas.

Es cierto que, al menos los estudiantes de la Facultad de Informática de Barcelona donde yo doy clase, suelen tener trabajo en los últimos cursos de la carrera. En realidad hace ya unos años que se constata un alto índice de abstención en la asistencia a clase, y en gran parte ha sido motivada por las obligaciones profesionales (aunque no me cuesta reconocer que hay algunas clases francamente aburridas e inútiles...).

Pero la diferencia con Alemania es grande y gravosa. Aquí nadie le habla a un estudiante de informática o a un recién titulado de sueldos de ocho millones anuales. Ni mucho menos.

En las becas del Programa de Cooperación Educativa (con desgravaciones fiscales y sin pago a la seguridad social por parte de las empresas que contraten, generalmente a tiempo parcial, a estudiantes de últimos cursos) las cifras de remuneración siguen bajando inexorablemente año tras año. La mayoría de esos estudiantes hacen sus prácticas en empresas que les pagan incluso bastante menos de 1000 pesetas por hora de trabajo (menos de lo que suele cobrar, por ejemplo, una asistenta a horas para hacer las tareas de limpieza del hogar...).

Cuando, ya recién titulados, los nuevos informáticos encuentran un primer trabajo, una gran mayoría se quedan en remuneraciones en torno a las 100.000 o 125.000 pesetas al mes. Aunque con el tiempo, en dos o tres años por ejemplo, esa cifra pueda subir hasta, pongamos, los tres millones anuales, lo cierto es que la remuneración de entrada suele estar muy por debajo de lo que exige Alemania a los informáticos extranjeros o, simplemente, de lo que era habitual hace años: en 1972, joven universitario recién titulado, yo mismo entré en la informática profesional cobrando 18.000 pesetas al mes. Hoy, teniendo en cuenta la evolución del poder adquisitivo de la peseta, esas 18.000 pesetas de 1972 vienen a ser unas 225.000 pesetas de hoy, francamente lejos de lo que cobran en su primer empleo la gran mayoría de los recién titulados en informática.

Y eso ocurre cuando la demanda de informáticos, según se nos dice, es tan alta. Resulta curioso que, en el caso de nuestra profesión, se dé esa manifiesta incongruencia con las conocidas leyes económicas: a un exceso de demanda parece que le debería corresponder un claro aumento de sueldos. Pero ocurre exactamente al contrario.

Ha de haber alguna explicación.

Podría ocurrir que no sean precisamente ingenieros informáticos con cinco años de carrera los que hacen falta en la profesión informática, al menos en España. Posiblemente en nuestro país lo que hace falta son ingenieros técnicos y, sobre todo, titulados de formación profesional. Utilizar a

un ingeniero con cinco años de estudios universitarios para diseñar e implementar una página web o para programar en Visual Basic parece un lujo asiático. Algo así como matar moscas a cañonazos o pescar sardinas con un portaaviones.

Por suerte o por desgracia, nuestros titulados en ingeniería informática han de saber incluso diseñar e implementar, por ejemplo, un sistema operativo, un compilador, un protocolo de red o un sistema gestor de bases de datos. Otra cosa es que puedan encontrar en España un empleador que les pague un sueldo para hacer tales cosas... ¿Es eso lo que se busca en la actual profesión informática en un país como España?

Un reciente estudio sobre *Formación y Empleo*, presentado a finales de noviembre por la Fundación Argentaria nos dice que, en el periodo 1999 y 2004, nuestro sistema educativo va a ofrecer 900.000 titulados universitarios (en todos los sectores, no sólo en informática) y 400.000 titulados de Formación Profesional. Justo cuando las previsiones sobre las necesidades del mercado laboral serían de 625.000 y 500.000 respectivamente. En resumen, se va a generar un "exceso" de oferta de 275.000 titulados universitarios paralelo a un déficit de 100.000 titulados de Formación Profesional.

La informática, aunque a nosotros nos afecte más, no es más que un caso, tal vez ahora exacerbado, de ese absurdo sistema educativo.

En cualquier caso, los economistas siguen perplejos: en informática hemos logrado que un aumento de demanda suponga una disminución de sueldos. Milagro.